

LA RAZON

ÓRGANO DE LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA Y SOCIEDADES OBRERAS
DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL PUEBLO

Año III. Número 95.

Redacción: Trinidad de Rojas, 56.

Antequera 13 de noviembre de 1932.

¡Abajo la guerra!

1914-1918

La guerra imperialista de los años 1914-1918 ha ocasionado las víctimas siguientes:

12.996.571 hombres muertos.

16.257.000 heridos.

5.669.000 inválidos.

Es decir, TREINTA Y CUATRO MILLONES NOVECIENTOS VEINTIDÓS MIL QUINIENTOS SETENTA Y UN seres inutilizados por la guerra.

Luchar contra la guerra es un deber ineludible de todos los trabajadores organizados, primeras víctimas de la avaricia capitalista.

Al margen de una interpelación

Los republicanos que militan en el desacreditado partido que acaudilla el señor Lerroux, han puesto el grito en el cielo cuando yo he denunciado en la Cámara Constituyente la forma en que se desenvuelve la Presidencia de la Diputación Provincial y la no menos inhumana con que se administra el Instituto antequerano.

El señor Armasa, que fué el primero que me interrumpió en el Parlamento, es uno de los muchos diputados del Partido Radical que debían de permanecer callados, pues su historial no es tan limpio que le permita interrumpir a quien puede darle lecciones de ética.

La cátedra de profesor que posee dicho señor Armasa, le fué concedida por la Monarquía sin oposición ni concurso y mediante la intervención del señor Bergamín, como favor a dejarle libre y sin contrincante el distrito de Campillos, por el cual quería el señor Armasa presentarse diputado.

El Gobierno de Primo de Rivera dió una disposición por la que todos los cargos del profesorado que no estuvieran con arreglo a la ley, tenían que sufrir un examen, al cual no se presentó el señor Armasa. Con la dictadura de Berenguer fué comisionado a Praga (Portugal), como representante de dicho Gobierno, además de haber sido abogado de la casa de Larios, que ya eso en sí es bastante para dudar del republicanismo de ciertos señores, pues todos sabemos que dicha casa es monárquica, y por lo tanto, enemiga de la República. Y si todos estos honores puede ostentar quien defiende a los por mí aludidos, ¿qué moralidad será la de estos señores cuando es Armasa quien los defiende?

Caciques republicanos: el pueblo os conoce ya, y si no está en pormenores de ciertos hechos secretos en que están incurridos los vividores del régimen que hoy regentan cargos en organismos del Estado, yo, el más modesto de todos los diputados, el más modesto de todos los periodistas, con un sentido de rebeldía que me hace crecerme ante la pequeñez de tanta sabandija como vive a costa del sudor ajeno, aun a sabiendas de que mi vida está en constante peligro, porque sois capaces de llegar a la traición por la espalda cuando os veis descubiertos, yo os digo, caciques republicanos, que seré un vocero incansable de vuestras fechorías, descubriré vuestras lacras y haré que la justicia se cumpla en todas sus partes.

Caciques republicanos: yo os reto a ver quién puede más, si vosotros con vuestra «intelectualidad», que ponéis al servicio del mal, o yo con mi rudeza, que pongo al servicio de la razón y de la justicia.

ANTONIO GARCÍA PRIETO.



ROSARIO PINO

genial primera actriz de la Compañía Pino-Thuillier

TEMAS MARXISTAS

La crisis económica

No se habla, en el mundo entero, más que de crisis económicas.

Es lo natural, porque la crisis económica actual es la que moldea la faz del mundo y hasta los sentimientos de los hombres. Nunca tuvo más rotunda confirmación la teoría marxista del determinismo económico.

Las explicaciones que de la crisis se nos dan, son tan múltiples como dispares.

Para este capitalista llorón, la crisis tiene su origen en una política de salarios hipotéticamente altos; para este monárquico impenitente, de todo tiene la culpa la República.

Explicaciones infantiles.

Algunos se sienten economistas y descubren que hay crisis porque hay exceso de producción; como si no hubiera hombres hambrientos, mal vestidos, helados de frío que pudieran consumir todos los víveres, todas las prendas, todo el combustible que dicen se produce «en exceso».

No hay exceso de producción con relación a las necesidades de los hombres; hay exceso de producción con relación al «poder adquisitivo» de las gentes necesitadas. Es preciso buscar el origen de la crisis en la teoría marxista de la plus valía; es decir, en lo que constituye el fundamento y el regenerador del mismo régimen capitalista.

«Plus valía» es la parte del trabajo no retribuido al asalariado por el patrono que lo emplea. Un obrero trabaja ocho horas y produce mercancías por valor de ocho pesetas, pero no cobra en salario más que seis pesetas; dos pesetas quedan al patrono: esta es la plus valía.

En régimen socialista, un obrero trabajaría ocho horas, produciría un valor de ocho pesetas y cobraría íntegras esas ocho pesetas.

Como el obrero es a la vez productor y consumidor, con esas ocho pesetas podría comprar y consumir la totalidad de las mercancías que hubiese producido, dejando los almacenes vacíos y abriendo paso a una nueva producción. Al día siguiente, volvería a reportar con sus ocho horas de trabajo las mercancías que por valor de ocho pesetas necesitara para su sustento, sin que hubiera nunca exceso de producción, ni paro, ni crisis económica.

Fórmula sintética es esta de una economía ordenada. Parece algo simplista, pero no se modifica al través de la complejidad de la producción. Es idéntica para un obrero que trabaja ocho horas, que para un millón de obreros que, dentro de la diversidad de sus oficios, trabajan juntos ocho millones de horas, producen mercancías por ocho millones de pesetas, dejan dos millones de plus valía para los patronos y capitalistas, no cobran más que seis millones de pesetas, no disponen para su sustento más que de esos seis millones y no pueden comprar y consumir más que esos seis millones de los ocho que han producido en mercancías.

Al día siguiente, o al mes siguiente, o al año siguiente los dos millones de mercancías sobrantes se han ido acumulando en los almacenes; no es preciso producir tanto; la producción se limita; el paro aumenta; el jornal falta; la miseria reina; la crisis se establece.

Claro es que patronos y capitalistas también son consumidores. Mas no habría una crisis si ellos, los que se apoderan de los millones de plus valía, compraran con ese dinero las mercancías sobrantes.

Pero esto no puede ser, en virtud de la ley económica siguiente: «Las necesidades de los hombres no son limitadas en número, pero son limitadas en capacidad». Por millonario que sea el patrono o el capitalista, no necesita comprar treinta sombreros cada mes.

La fórmula burguesa de la plus valía, pila y base del régimen capitalista, constituye pues, el verdadero origen de las crisis económicas.

1.º Porque no existe relación entre las necesidades, entre la posibilidad de consumo de los proletarios y el poder adquisitivo, de los mismos, mermado por la plus valía.

2.º Porque tampoco existe relación entre los ingresos abusivos de la clase capitalista y sus necesidades físicamente limitadas.

No puede haber por lo tanto, remedio definitivo a la crisis económica, si no es con la desaparición de la plus valía, necesariamente vinculada al hundimiento del régimen capitalista burgués.

ANTONIO CABRERA.

¡Trabajadores!

Leed y propagad LA RAZON

Contra la guerra y por la paz

Con motivo del viaje a Madrid del Presidente del Consejo de Ministros de la nación vecina, los cavernarios españoles se han despachado a su gusto haciendo comentarios de todo género sobre la gran guerra que, según ellos, se está incubando en los principales gabinetes europeos, haciéndole tomar a nuestra República una parte por demás activa en la conflagración que hubiera de desarrollarse.

Son acéfalos por completo. No quieren convencerse de que la nueva estructura social es completamente distinta de la manera de ser que antes tenía, y que si antes para que viviera el privilegio, la opresión, la autocracia, la tiranía y el egoísmo individual era precisa la guerra, hoy, después de la revolución rusa y después de la gran revolución cívica operada en España, los moldes del mundo antiguo se han roto, y el capital con toda su fuerza no podrá en manera alguna retrotraer las modernas normas, los nuevos ideales, a estancarlos nuevamente en la ciénaga inmundicia y fétida donde en horrible contubernio se revolcaban los vicios, las bajas pasiones, el crimen, las malsanas ambiciones, la lujuria, la vileza y, en fin, todos aquellos avasalladores y nefandos defectos de la vieja organización social, que eran los horribles microbios engendradores de la guerra y de sus tristes y fatales consecuencias.

No, no; ya los viejos sátrapas se quedan inutilizados; los políticos torpes, los vivos diplomáticos, han pasado a la Historia, la cual ni querrá siquiera recordarlos, pues su obra no pudo ser más burda ni más nefasta. Nuestros representantes de hoy no van al Extranjero a representar la personalidad más o menos representativa de un rey o de un emperador... Van a representar la soberanía nacional; van a representar al pueblo; van a representar a las clases laboriosas y trabajadoras que, exentas por completo de ambiciones, no quieren por nada ni para nada botas ni espuelas, plumeros ni espadas, sables ni cañones, lanzas ni barcos de guerra... Nosotros, los que laboramos y trabajamos, sólo queremos paz y trabajo, pues con ello se desarrollan en su grado máximo el Progreso, la Industria y la Navegación, que son la verdadera riqueza de los pueblos que han de desarrollarse dentro de la Paz, la Justicia y la tranquilidad.

¡Ah! ¡La guerra! La guerra sería ridícula, si no fuera horriblemente trágica. Millares de hombres, vestidos carnavalescamente de telas de colores chillones imitando a los polichinelas, forman grupos más grandes o pequeños, a los cuales llaman pomposamente baterías, escuadrones, compañías y batallones; un hombre más polichinescamente vestido que los demás, con muchas cintas y plumas, los arenga en nombre de la Religión o del Rey u otra mentira convencional cualquiera, y, borrachos, locos, se lanzan a la muerte y al dolor con la inconsciencia propia de jóvenes atolondrados, contra otros muchachos que luego, entre agudos dolores, en los momentos supremos, cuando ya la muerte los acaricia y en un grito suspirante, sólo saben decir: ¡Ay! ¡Ay! ¡Madre mía! Y después, el campo lleno de cadáveres; los hospitales llenos de

(Continúa en 4.ª plana).

El asunto pasero, visto con gafas

Al paso de la insidia

En el periódico número 17.146 de «La Unión Mercantil» correspondiente al día cinco del actual, apareció un artículo a todas luces tendencioso, bajo el pomposo título de «Viñeros! ¡Alerta!»

Hace mención el referido artículo (en tono que él solo se califica) de ciertas sospechas e insinuaciones infundadas, a las cuales ofrecemos la siguiente respuesta:

1.º Que esta Asociación con su filial de carácter cooperativo, ejerce su elevada función económico-social, bajo el control e inspección del Estado a tenor de lo que preceptúa la ley de cooperativas de 9 de septiembre, decreto de 4 de julio y Reglamento de 2 de octubre de 1931 que, por lo visto, no se ha tomado la molestia de leer nuestro eminente censor.

2.º Que éstos organismos, con arreglo a la ley y al espíritu que los informa, son completamente apolíticos y sus directivos como todos los demás componentes, disfrutan de completa honorabilidad, solvencia y garantía con arreglo a los principios más fundamentales de la citada ley y del contenido de sus estatutos.

3.º Que los directivos y demás componentes de éstos organismos son labradores, trabajadores directos de la tierra y por ende, como los productores de pasas, víctimas del acoso capitalista, del mercantilismo desenfundado y de la usura sin límite ni tasa, causas del estado actual de los paseros y demás productores agrícolas.

4.º Que el espíritu y la ley de la Cooperación es tan elevado, tan noble y de tal magnitud, que no mermarán jamás ni su esplendor ni su grandeza, diatribas encubiertas ni los subterfugios amañados en organismos harto sospechosos en su historia y en su ideología. Convendría conocer con toda claridad los móviles o causas que inspiran el acto generoso de quien no siendo ni tenedor de pasas, ni representando más intereses que los propios, se aventura a juzgar la competencia y la conducta ajena quizá por la propia.

5.º Que las organizaciones cooperativas no establecen monopolios ni exclusivas sobre cuantas ideas salvadoras sugieran a la propia iniciativa de quienes se hallan siempre dispuestos a ejercer de maestros ante la labor ajena, cuando aun desconocen la suya. ¿Cuántos problemas de esta magnitud llevan resueltos a favor de los campesinos el Sr. Fernández Aranda y sus consejeros?

La Asociación de Labradores Arrendatarios de Antequera en funciones de provincial, está suficientemente capacitada y asesorada para el mejor cumplimiento de su elevada misión; ofrece consejos a quien se los pide y los acepta cuando los solicita.

El ofrecimiento para solucionar el conflicto pasero con las máximas garantías, no ha sido hecho a los paseros productores y tenedores, sino a los Excmos. señores Ministro de Agricultura y Gobernador Civil de la provincia, para que ellos lo estudien, lo acepten o lo rechacen. A ellos debe dirigir la sabia, acertada, previsor y oportuna advertencia el ya referido señor Fernández.

Si nuestra oferta o iniciativa es dudosa o merece reproche, nadie más capacitado ni autorizado que la primera autoridad de la provincia para aplicarle el debido correctivo. Si nuestro ofrecimiento despierta dudas o vacilaciones, para ello se ha anunciado un acto público bajo la presidencia de la primera autoridad de la provincia.

Y para terminar: la claridad diáfana del programa cooperativo no acepta habilidades ni ardid de viejo cuño y para mayor demostración de todo lo expuesto, invitamos al señor Fernández a sostener una controversia pública a presencia de todos los interesados en este problema, para desvanecer de una vez y a la luz del día, la nebulosa que durante el caído régimen ha tenido vendados los ojos, al tantas veces vejado y explotado campesino.

La labor del Gobierno de la República hay que facilitarla aportando a ella toda colaboración noble y desinteresada, sin pretender que los gobernantes nos hayan de resolver hasta los más elementales problemas que se susciten en el seno familiar de cada ciudadano.

Por la Asociación Provincial de Labradores Arrendatarios: El Presidente,

MANUEL OLMEDO.

CONCLUSIÓN DEL POEMA FILOSÓFICO

EL MORIBUNDO

DE AUTOR ANÓNIMO, Y DADO A LA PUBLICIDAD POR FERNANDO JIMÉNEZ ZAMBRANA

III

Cuanto sueña la razón;
cuanto brilla, cuanto luce,
cuanto deslumbra, seduce
y enardece el corazón.

Y tú, loco de sufrir
dirás con hondo rugido:
Si yo también he nacido,
¿por qué yo no he de vivir?

Pero tu voz desdichada
se oirá con desdén profundo,
si no te contesta el Mundo
con burlona carcajada.

Y si logras que repare
en tu misero abandono,
dirá en hipócrita tono
lo de siempre: «Dios te ampare.»

¿Dónde es Dios?, has de decir;
¿dónde está para ampararme,
si nadie quiere auxiliarme
y yo me siento morir?

¿Cómo ha de haber Providencia
en donde no hay caridad?
¡Es sarcasmo su bondad,
y mentida su clemencia!

Si en mi martirio consiente,
¿por qué mi frente engalana
con el sol de la mañana
y baña de luz mi frente?

¿Por qué, cruel, me ha de dar
alma que no ha de servirle,
razón para maldecirle,
vida que no he de gozar?

Y si la vida es así,
y Dios del hombre se cuida,
¡qué triste cosa es la vida!
¿y por qué causa nací?

Si vivir es padecer,
el vivir es carga inmensa;
que no vale ni compensa
el trabajo de nacer.

Y, pobre reptil del suelo,
una impotente mirada
dirigirás a la nada
para maldecir al Cielo.

Infeliz, estarás loco;
no habrá luz en tu razón;
si no escucha la oración,
la voz blasfema tampoco.

Y yo, escucha la verdad;
pensamos igual los dos:
¿a qué atribuir a Dios
culpas de la sociedad?

Quien tanto bueno ha creado,
y en sus obras se hace ver;
¿cómo ha de dar vida a un ser
para hacerlo desgraciado?

Tú, no siendo muy perverso,
¿lo harías? Y tú, ¿quién eres?
¿Por qué compararte quieres
con quien creó el Universo?

El Dios del Catolicismo
y cualquiera de otro nombre,
no es otra cosa que el hombre
retratado por sí mismo.

¿Y quién es Dios? Triste cosa
es no poder alcanzarle;
yo, sólo pude admirarle
desde la cuna a la fosa.

Negarle es no razonar;
su obra es grande, su obra vemos
y si no le comprendemos,
¿por qué le hemos de negar?

Los que se tienen por buenos
y predicán religión,
esos miserables son
los que le conocen menos.

Con sorpresa escucharás
sus herejes desvarios;
ellos son los más impíos
y los que blasfeman más.

Los que tomando su nombre
con una intención artera,
hacen de Dios una fiera
sin la nobleza del hombre.

Que si el hombre suele ser
bueno, si al bien se le guía,
¡cuán superior no sería
con el Supremo poder!

Ellos, los que humanizarle
en el Gólgota fingieron;
los que a un hombre Dios hicieron
quizás por crucificarle.

Ellos, los que al predicar
lo que no logran saber,
nos enseñan a temer
a quien se debe adorar.

Los que con negra intención
hacen el dolor eterno;
en la otra vida el Infierno,
y en esta la Inquisición.

Los que explotan la figura
del Gran Cristo en su provecho;
los que de un Gigante han hecho
una vil caricatura.

Si Cristo murió en la cruz,
¿quién por tal muerte se asom-
bra?

Hizo más rasgo la sombra
para dar paso a la luz.

Inútil esfuerzo fué;
aún más de un Judas le vende,
chusma que no le comprende,
canalla que no le ve.

Y han mentido al mundo en-
que el pecado redimió, — tero
y que tan sólo nació
por morir en un madero.

Y así su Genio se explica;
y ellos su Gloria desean...
Esos que le manosean
no saben qué significa.

Ellos son los implacables,
los falsos, los fariseos,
los herejes, los ateos,
los Judas..., los miserables.

¡Hijo..., déjame llorar,
porque es mi dolor profundo;
voy a dejarte en el Mundo
y te quisiera llevar...!

¡Ah, no sabes cuán cruel,
hijo mío, es mi tormento;
fuera del Mundo contento
si no te dejara en él!

Hijo... ¡Adiós!... Voy a espirar;
ven que muera dulcemente;
posa en mis labios tu frente,
que quiero en ella besar.

Eras mi única esperanza;
pensamos igual ahora;
el Dios que tu padre adora
no es el Dios de la venganza.

Hijo... A cuanta simpleza
adoraron los humanos;
intérmate en los arcanos
del Gran Dios Naturaleza.

Siento frío... y un quietismo
que aniquila aquel más fuerte;
el vulgo dirá: la Muerte...
y la Ciencia... el Transformismo.

**Trajes hechos de algodón
fuertes, para entretiempo, des-
de 12 pesetas. Trajes de lana
gran fantasía, para caballero,
confección esmeradísima,
desde 40 pesetas.**

CASA LEÓN.

Sobre la recogida de aceitunas

El Presidente de la Sociedad de Obreros Agricultores de esta Ciudad ha recibido el siguiente oficio:

«Excmo. Ayuntamiento de Antequera.—Secretaría.—Negociado de Trabajo.

«El Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, en comunicación fecha cinco de los corrientes me dice lo que sigue:

«Vistos los escritos elevados a mi autoridad por los obreros y patronos de Antequera, los primeros en solicitud de que se fijara un tope para la recogida de aceitunas, igual que el año pasado, como igualmente que los obreros taladores sean equiparados a los usos, costumbres y jornales de las referidas Bases, y la de los segundos, manifestando que ellos solamente acatan las disposiciones dictadas por este Gobierno, sobre la regularización de las faenas agrícolas para ese término municipal. Vistos asimismo los informes del Delegado de mi autoridad y los adquiridos por mi personalmente, con motivo de mi visita girada a dicha población; con esta fecha he acordado lo siguiente:—1.º La recogida de aceituna se entenderá a libre contratación entre patronos y obreros, según está dispuesto por el Laudo de mi autoridad, rigiendo para dicha recogida un tipo mínimo de 7 céntimos por cada kilo de recogida de dicho fruto.—2.º Los taladores serán a los usos, costumbres y jornales del año pasado, según se ordenaba en el Laudo dictado por este Gobierno en dicho año.—Lo que comunico a usted para su conocimiento y el de las partes interesadas, las cuales cumplirán fielmente cuanto se ordena, uniendo esta aclaración al repetido Laudo de mi autoridad.—Le saludo.—Málaga 5 de noviembre de 1932.—DÍAZ VILLAMIL.—Rubricado».

«Lo que traslado a usted para su conocimiento y el de esa sociedad y exacto cumplimiento.—Sirvase firmar el duplicado de la presente.—Le saludo.—Antequera 7 de noviembre de 1932.—El alcalde,

MANUEL AGUILAR.

Se salieron con la suya

Cuando ya la monarquía se arrastraba por el suelo dando aletazos como ave de rapina perseguida por las balas del cazador republicano, y la República se cernía sobre nuestras cabezas para aterrizar en nuestra España, los monárquicos vencidos comenzaron a cambiar de postura simulándose republicanos, discutiendo y disputándose el nuevo mando que ellos sentían perder.

Entablaron animadas polémicas con los republicanos, afirmando con seguridades de éxito que ellos mandarían con la República, diciendo que siempre mandarían los que tenían dinero, que cuando viniera la República ellos se harían republicanos y quedarían lo mismo. Y como se ve han sido profetas. Se salieron con la suya.

La República vino tan blanda, tan tolerante, tan consecuente con sus eternos enemigos, que para los monárquicos el advenimiento de ella no supuso más que un mero y sencillo cambio de gobierno o menos todavía. Es decir: todo se redujo a despedir al tiranuelo ex rey, cosa que no vimos bien por la falta que hizo que quedara aquí para responder con su persona e intereses a sus ambiciones, crímenes, fechorías y despilfarros nacionales de todo género.

Los monárquicos quedaron y están cada uno en sus puestos boicoteando desde dentro a la República. ¡Caro nos ha costado y más caro nos costará! ¿Será esto la carabina de Ambrosio?

Si el Gobierno no toma otras medidas más radicales y más en consonancia con las legítimas aspiraciones del país y escucha atento la voz unánime del pueblo, que se lamenta de tanto abandono y desatención en todos los órdenes administrativos, este pueblo español, respondiendo a un alto título de ciudadanía, tendrá en parte que tomarse cierta justicia por su mano, y en tal caso no podrá ser responsable de sus actos puesto que es soberano.

Se ha acrecentado un estado tal de atropellos y abusos de autoridades civiles y judiciales, engendrados por un nuevo modelo de caciquismo, que supera en mucho al pasado.

La escoba republicana no ha operado, y he aquí que las esperadas consecuencias palpablemente las estamos sufriendo. El símbolo o alegoría de la República es representada por una guapa mujer que, es-

**VINO de José M.ª de Toro
de la Palma del Condado**
Pedido en todos los establecimientos de bebidas y coloniales.

pada en mano descansa sobre ella de punta al suelo, cuando debiera llevarla en alto y de canto, blandiéndola y como descargando severos, certeros y justicieros golpes en el cráneo de sus enemigos que tanto se empeñan en perderla.

Todos los departamentos administrativos del Estado están abarrotados de monarquizantes, los cuales se dedican intencionadamente y sin descanso a menoscar los intereses de la República.

Como la República, o mejor dicho sus altos dignatarios, no han mirado ni escuchado nada ni a nadie, ni han pedido cuentas a sus anteriores ni actuales enemigos, ni han exigido, aplicado ni cumplido responsabilidades algunas todavía, cada cual está haciendo lo que le viene en gana, confiando en la pereza de los gobernantes, que no se preocupan debidamente de barrer tanta inmundicia como infecta el ambiente republicano.

El caciquismo viejo y nuevo se despacha a su gusto haciendo mangas y capirotes y caso omiso de todas las leyes emanadas del Parlamento. ¡Cómo no! Saben que no se inspecciona ni persigue el cumplimiento de lo legislado. Mandar a trabajar y no vigilar su cumplimiento es mandar un absurdo. Como se ve, esto no tendrá remedio sino en nuevas elecciones si antes el pueblo no reacciona.

El pueblo es amante probado de la República y la viene defendiendo con civismo de todos los peligros, y el Gobierno no corresponde ni compensa a éste como viene mereciendo. Si a la República le ocurriera algo, el pueblo no sería responsable, pues éste ha dado muestras de afecto, cariño y defensa hacia ella, y en tal caso los gobernantes serían los responsables.

ANTONIO RUIZ Y RUIZ.

Almogía y noviembre.

Impermeables pluma a 15 pesetas. Impermeables imitación cuero a 15 pesetas. Checos a 25 ptas. Paraguas a precios increíbles.

CASA LEÓN.

Artículo de punto al peso, casi regalado. Pantalones punto para caballero a 1.75 pesetas. CASA LEÓN.

Cómo hablan las mujeres de Cortes de la Frontera

A la opinión pública en general y a la mujer española especialmente, van dirigidas estas humildes y modestas cuartillas, por creerlo de necesidad imperiosa y deber ineludible.

Nosotras las mujeres, en nuestras relaciones con el hombre, hemos de llenar nuestro cometido de ciudadanas de una manera eficaz y grande. ¿Y cuál ha de ser nuestro cometido hoy por hoy? Luchar contra la guerra, pregonar a los cuatro vientos nuestro odio inmenso hacia esa plaga que agota, extirpa y consume las mejores y más puras energías del pueblo español.

Así pues, compañeras, flotando en el ambiente, como pesada atmósfera, este rumor, que sin saber de dónde sale recorre el Mundo amenazando con una gran guerra, en la cual sería fácil que tomara parte España, he de decirlo, que nosotras hemos de probar por todos los medios a nuestro alcance, que el pueblo español no quiere guerra; que ésta le repugna al obrero, a la clase explotada, en una palabra, a la clase humilde, que sería la que llenaría en su casi totalidad el contingente de carne, que habría de ser sacrificada a esa hiena feroz y sanguinaria que se llama guerra, en aras del despiadado egoísmo, de la brutal y desmedida ambición, del nunca satisfecho apetito de poder y de riquezas, de ese vampiro grotesco, inhumano y venal que se llama Capital.

¿Y hemos de ser nosotras, las mujeres españolas, las que nos prestemos a ese juego afrentoso e infame de nuestro común y encarnizado enemigo? ¿De ninguna manera! Hemos de luchar con todas las fuerzas de la razón que nos asiste, con toda la vehemencia de nuestras almas meridionales, con todo el ímpetu de nuestro corazón, siempre dispuesto al sentimiento de la fraternidad y del amor a nuestros esposos, hijos y hermanos, a que no se repitan en España los luctuosos episodios de Cuba, Filipinas, hace tiempo; de Annual, menos lejano; de las matanzas a mansalva y sin defensa de Zeluán y Monte Arruit; y más reciente, de la carnicería espantosa de la que fui algunas veces testigo, durante la evacuación de Xauen, Zoco el Arbaa y otras posiciones españolas en el año 1924.

¡Cuántas, lectoras queridas, habréis vestido luto por esos sucesos! ¡Cuántas también, habréis maldecido desde lo más hondo de vuestro pecho a los culpables de la pérdida de seres amados, sin que los que lanzaron a la hecatombe a tantos seres queridos hayan vertido una palabra de consuelo en vuestros corazones, ni hayan aliviado materialmente y en debida forma vuestras necesidades! Y ante estos espectáculos de desolación, frecuentes en España cuando imperaba la podrida dinastía de los Borbones, hemos de oponernos nosotras, cueste lo que cueste, suceda lo que quiera y pese al esfuerzo de la burguesía para que la guerra se desencadene.

Ved esa figura siniestra y traidora que se llama Musolini, y siguiendo sus pasos, os daréis cuenta exacta de cuál es la pasión que anima a todos sus secuaces los capitalistas del mundo.

¡La guerra! Aspiración que desean conseguir a costa de torrentes de sangre, a costa de las vidas de nuestros hermanos, todos los explotados, a costa de lágrimas amargas y ardientes de los ojos de las mujeres del Mundo; y antes que esto ocurra, debemos todas, cual una sola mujer, levantar nuestras manos, no en su liza ni en lamentos desgarradores de impotencia. Si amenazadoras, reivindicadoras y justicieras, para ahogar entre ellas a todos aquellos que, inhumanos, despiadados, ambiciosos y egoístas, quieren sepultar a España en vasto cementerio y miserables ruinas para edificar sobre ellas el imperio absoluto de su voluntad, de sus lujos y sus liviandades, como enseña despótica y cruel que afrenta y mancilla la paz suprema de que todos debemos gozar.

Compañeras: ¡Maldición sobre la guerra! ¡Bendita la Paz.

ANA CARRILLO DOMÍNGUEZ.

Cortes, octubre 1932.

¡Paz a los muertos!

Hace escasamente un mes que la paz del cementerio de este pueblo fué violentamente turbada por la bárbara violación de una de sus tumbas. El hecho, ya denunciado a las autoridades, permanece casi en el misterio, ya que no se ha visto otra diligencia que enterrar el cadáver que quedó insepulto y la cremación de los restos de su caja. A nadie se toma declaración, oficialmente nada se sabe y todo parece indicar será también «enterrado» este indignante suceso siguiendo las consabidas normas de las épocas monárquica y dictatorial.

Pero no, no será, pues ya actúa el Juzgado de Instrucción; sobre estos zarandeados despojos de la muerte habrán caído—creo que definitivamente—, las paletadas sordas de la tierra, mas no las del silencio, para que así la Humanidad y la Civilización no tengan que avergonzarse de sí mismas.

La justicia buscará y señalará al culpable y adoptará las medidas necesarias para que hechos de esta índole no se repitan, o mejor no tengan lugar. Y para ello nada mejor que tener un guarda o empleado de Cementerio, que sepa dónde se realizan los enterramientos y prohíba la entrada de bebidas alcohólicas a los que a él van a trabajar. No cabe duda que si hubiese un empleado permanente en tan sagrado lugar, hechos así no se producirían, mas el clamor del pueblo es en vano ya que el primero en no evitarlo es el alcalde, quien proclamando el enfutismo sostiene con un solo individuo las plazas de portero del Ayuntamiento, alguacil del mismo, ídem del juzgado municipal, vigilante de la plaza-mercado y empleado único del cementerio, en tanto, que familias enteras desfallecen de inanición por no tener colocación o destino o un jornal diario.

¿Es justo que mientras un sólo individuo regenta tantos cargos los demás rabien de

hambre? ¿Y es posible que tantos cargos enumerados sean debidamente atendidos por un sólo individuo? La prueba está bien patente; si este empleado en la mañana de autos no hubiese tenido que atender a la plaza y a posibles contingencias de sus otros cargos no abandona su puesto como guarda del recinto sagrado y así hubiese evitado que al penetrar licores en él los obreros, inconscientes ya de cuanto realizaban, procedieran al tropezar en su excavación con una caja intacta, a romperla, extraerla y volcar su contenido en el osario común.

¿Es el verdadero y único culpable de todo, este insignificante funcionario municipal o lo es el municipio mayor que tan desatendidos tiene lugares de tan merecido respeto?

¿Y qué ha sido de esa caridad cristiana que no se ha estremecido en nada ante tan irreligiosa y bárbara profanación? ¿No estaba esa tumba al igual que las demás bajo la sombra que proyecta olímpicamente esa cruz que se levanta en el centro del cementerio? ¿Y no fué cristiano y católico su enterramiento? ¿Pues por qué no muestra su indignación esa clérigalla santurrón de la «caverna»? ¿O es que también los grajos de la religión aspiraban a cobrar este segundo enterramiento? O bien que saben que con su indignación solo perjudicarán grandemente al municipio mayor.

Lo cierto es que no gritan, que no protestan, y lo cierto es también que el recinto sagrado de una tumba ha sido violado bajo el signo angustiado del emblema de Cristo, y que las sobadas cucarachas de sacristía, y el caporal mayor de toda la santurrón hueste no ha dicho ni pío. Ve, pues, pueblo, cuál es esta religión elevada por ellos a lo divino, y contempla qué vana es toda su pompa y cuán falsos son todos sus preceptos. Falsos, y más que falsos, interesados. Recuerda, si no, lector, aquello de «la Iglesia es bona si la bolsa sona...»

RAFAEL TORRALBA.

Fuente Piedra, octubre,

La estancia del juez militar en Alameda y la presentación de la viuda e hijos del sereno muerto

Al enterarnos por rumores circulados de que la viuda e hijos del compañero muerto en ésta querían presentarse al señor comandante instructor militar que está instruyendo el sumario de la causa, nos apresuramos a acudir al lugar donde tenía instalada la oficina el Juzgado militar para recibir declaración a los testigos, y presenciarnos el cuadro más conmovedor que pueda imaginarse.

Vimos acercarse hacia dicho local a una compañera nuestra, con seis hijos menores de catorce años, para desahogar su pena ante un hombre que puede hacer justicia.

El Comandante, al enterarse que esperaban visitarle la viuda e hijos del sereno muerto, enseguida ordenó que pasaran a su presencia, pues quería escuchar de ellos algo. La pobre compañera no pudo hablarle nada, sino llorar por la desgracia que padecía.

Los seis niños, al ver a su madre llorando ante aquel hombre y nombrar a su padre, también empezaron a llorar con gran sentimiento y poco consuelo, lo que dió lugar a que el señor Juez, sin poder contener sus lágrimas, que le rodaban por las mejillas, prometió a viuda e hijos hacer justicia por la sangre que corría por sus venas, y besando a la más pequeñita le dió para que compraran dulces ella y sus hermanitos, que es lo que podía ofrecerle un hombre que tenga sentimientos.

Pero después vimos salir a nuestra compañera e hijos sin más esperanza que la de que se haría justicia. Ella, como era grande su pena y dolor, con la cabeza baja lloraba, lloraba por su compañero, por el padre de sus hijos, que la fatalidad de los hombres se lo había arrebatado para siempre.

En lo que respecta a nuestro comentario, creemos que en una República donde se hiciera justicia a secas, no se cometerían tantos desórdenes. El Gobierno no puede entregar la República a personas que no sirven a la justicia soberana del pueblo, que es donde debe estar inspirada esta República si no quiere presenciar cada instante una sanjurjada.

FRANCISCO SÁNCHEZ.

Chales grandes para señora, desde 10 pesetas. Los de punto de moda a 13 pesetas. Jerseys novedad para señora, a 3.50 pesetas. Blusas para señora, a precios baratísimos.

CASA LEÓN.

Contra los pequeños industriales

La avaricia del Capitalismo, en lucha constante con la clase que trabaja y sufre, acaba de manifestarse actualmente en los establecimientos bancarios (con sorpresa del público en general) empleando un nuevo medio de estafa, especialmente contra los pequeños industriales que con frecuencia nos es imposible atender giros el día del vencimiento y que hemos hecho efectivos al siguiente, o al de dos o tres días, retirándolos en «Cartera.» De ahora en adelante, el giro que pase al departamento de «Espera» aumenta un tanto por ciento por interés de demora.

Antiguamente, operaban los bandidos en pleno campo y exponiendo la vida, y hoy se encuentran reconcentrados en las poblaciones y realizan su infame labor en la sombra y a traición. Consecuencias de una sociedad injusta y perversa que sólo sangre y dolor encierra en su seno y que mientras subsista sólo males proporcionará a la Humanidad.

Si todo aquel que vive de su trabajo explotado a sí propio se diese cuenta de la horrible y triste realidad, se uniría a aquellos otros asalariados y mediante un impulso vigoroso sería destruida y aniquilada la sociedad presente. Todo lo que hagamos por sostenerla es perder el tiempo y sacrificarnos en beneficio de la clase que nos domina, a la que debemos combatir intensamente y arrojarla del inmerecido puesto que ocupa.

Desde estas columnas, yo digo a mis compañeros de la clase media que su puesto de lucha en bien de la Humanidad está en el Partido Socialista, y si alguno opina lo contrario yo le digo que es un egoísta o un malvado.

JUAN LÓPEZ QUINTANA.
Industrial

De la Juventud Socialista.

¡La culpa es nuestra!

¡Compañeros de infortunio!

A vosotros os dirijo estas mal trazadas líneas para demostraros que nosotros mismos tenemos la culpa de todo lo que nos pasa. Me refiero a esos compañeros que están boicoteando nuestros derechos, como lo demuestra un caso ocurrido en este término en la finca denominada San Juan de la Pacha, con dos encargados del personal que han dejado a ocho obreros en paro por el solo hecho de rebelarse contra las injusticias que con ellos se vienen cometiendo.

Compañeros: darse cuenta de que vosotros sois explotados por la clase capitalista lo mismo que nosotros, que maneja a su antojo y capricho, sin un dejo de conciencia, los chorros copiosos de sudor que caen de vuestras frentes como de la de todos los trabajadores honrados y decentes.

Mirad el porvenir de vuestros hijos más que el vuestro, porque si hoy vuestra suerte es próspera mañana puede ser adversa, y vuestros hijos no ocuparán ese mismo puesto que vosotros ocupáis hoy, y entonces ellos serán despreciados y despedidos de los cargos que ocupen por revolucionarios, como se dice hoy de nosotros, porque no queremos ni podemos consentir que en pleno siglo XX se nos explote por los encargados, que no son más que compañeros nuestros, con manejos rastreros y ruines, como vosotros lo venís haciendo, dando con ello lugar a que os digan que sois hombres sin dignidad ni conciencia.

EUGENIO LUQUE SÁNCHEZ.

Barranco Hondo y octubre.

Vendemos: Cuartos completos para novia compuestos de cama, sommers, cómoda, mesa de lavabo y mesa de noche. Todo en 200 pesetas.

CASA LEÓN.

Otra información tendenciosa de «El Sol»

Habiendo estado el redactor de «El Sol de Antequera» tomándose declaración, le dije que el día 31 de octubre me encontraba enfermo en mi casa, y me enteré que a mi mujer le había pegado un hombre de edad, y salió con la intención de conocerlo y denunciarlo al Juzgado, cuando veo venir a dos hombres jóvenes con dirección hacia mí, cada uno con su escopeta de dos tiros, y sin conversación ni tener nada que ver en el asunto que yo iba a aclarar, y cuando cerca de mí estaban y por la espalda, uno de ellos me disparó los dos tiros, y llamando al otro tiró éste de un revólver para acabarme de matar; pero al ruido de los tiros acudieron dos mujeres y sus dos hermanos, y como testigo un muchacho que venía conmigo, sobrino mío, el cual fué al Juzgado a llevar mi pantalón, y ni aun le han tomado declaración, cuando es el único testigo presencial que hubo y que puede decir la verdad.

Hago esta advertencia y declaro que todo lo que dice «El Sol» es una mentira y un embrollo. Dice que yo le acometí con una pistola y que él llegó a su casa y cogió la escopeta, y todo lo que quiere decir.

Y yo pregunto: ¿con qué objeto me toma declaración? Porque a pesar de mi poca cultura entiendo que ha debido de ponerle lo que el otro le haya dicho, pero que también si tiene conciencia de sus actos, ha debido poner la declaración que yo le di para que la opinión pública se enterara y pudiera juzgar la conducta que contra mí había seguido un hombre que yo no había molestado ni aún le conocía.

He de añadir por último que este suceso ocurrió a cinco kilómetros del lugar que estoy encargado de guardar.

ANTONIO HOYOS CHERINO

LA RAZÓN se halla a la venta en el estanco de calle Libertad (antes Mercillas) y en el puesto de periódicos de calle Pablo Iglesias.

Final de la 1.ª plana)

heridos; las calles de nuestros pueblos y ciudades atestadas de enfermos e inútiles, cuando no de vagos que perdieron el hábito de trabajar; la Agricultura abandonada; aniquilada la Industria; el Comercio cerrado y todas las fuentes y veneros de las naciones o países en guerra, ciegos y cegados.

¡Ah! Nosotros, los hombres que desde la altura de los años hemos visto muchas guerras; nosotros, que en nuestro país, en nuestra España solamente, hemos visto tres guerras civiles, dos coloniales, mas a principios del pasado siglo la de la invasión francesa, no podemos en manera alguna ser partidarios de la guerra... Nosotros, nosotros no queremos ser émulo de Epaminondas, Jerges, Alejandro, Anibal, César, Napoleón y últimamente del ridículo y tristemente célebre Guillermo II el Kaiser.

Nosotros queremos que nuestro poderío tenga por base la agricultura, buscando en las entrañas de la tierra frutos de todas las clases para alimentar el estómago de toda la Humanidad; hierro para construir las máquinas que han de ayudarnos en las labores campesinas, que han de componer nuestras fábricas y talleres, así como también nuestros ferrocarriles, nuestros barcos y todos los medios de transporte; el carbón, el petróleo y la hulla blanca que han de accionar a nuestra Agricultura, nuestra Industria y nuestra Navegación, a la vez que nos den luz y calor.

Todo esto y más, propugnamos y queremos, huyendo horrorizados de la guerra y bajo un sol espléndido y rutilante que ilumine nuestro entendimiento, dé fuerza a nuestros músculos y nos haga levantar la cabeza a los cielos para que entren en nuestros cerebros raudales de luz que hagan se desechen de una vez para siempre, las pequeñas miserias que otrora hicieron que los hombres se lanzaran como fieras los unos contra los otros, sin tener en cuenta que en todo aquello no había más interés que el de las plumas y colores del que arengaba a los combatientes.

Desde este modesto semanario nos dirigimos a las madres, y en general a todas las mujeres de España y del Mundo, hoy que de una manera decidida y concreta participan en la gobernación de los Estados, para que procuren por todos los medios que desaparezca ese crimen social, ese baldón de ignominia que se llama Guerra, que aniquila a los hombres y arruina a los pueblos.

¡Mujeres del Mundo: acordáos de la guerra europea!

¡Madres españolas: acordáos de Marruecos, Annual y Monte Arruit!

¡Abajo la guerra! ¡Viva el Progreso y la Justicia! ¡Viva la Paz!

CRISTÓBAL CIRIA.

SALÓN RODAS

Compañía Pino-Tuillier

El pasado viernes debutó en esta la formidable Compañía de comedias Pino-Tuillier, con la humorística obra «Mi casa es un infierno», del aplaudido autor J. Fernández del Villar.

Anoche continuó su actuación esta Compañía poniendo en escena «Madreselva», poema dramático en tres actos, original de los popularísimos autores Álvarez Quintero.

No está en nuestro ánimo hacer la crítica de las mencionadas obras, sancionadas por el éxito más rotundo en la capital de España. Sólo queremos señalar que la interpretación fué admirable, perfecta, acabada, resaltando en ella Rosario Pino, gentil y magnífica en la encarnación de «Madreselva», sobre todo; Emilio Tuillier y Paco Alarcón, actor cómico, que, secundados por el resto de la Compañía, regalaron al público con su arte exquisito, cosechando justos y calurosos aplausos.

Hoy, domingo, final de abono, se darán dos funciones: una a las cinco y media de la tarde, en que se interpretará «La condesa María», y otra a las nueve y media de la noche, representándose «Doña Hormiga».

Durante el día de hoy se expenderán localidades en calle Pablo Iglesias, 44.

Todo lo que tienda a elevar la cultura del pueblo hallará nuestro aplauso. Y esta vez lo ofrecemos sin regateos a la Empresa que ha sabido romper la monotonía de nuestro pueblo brindándonos la ocasión de embriagarnos con estas manifestaciones de arte puro.

La labor de la Asociación de labradores arrendatarios

El día 1.º de noviembre se celebró en este pueblo una conferencia iniciada por don Rafael García Guidet, secretario de la Federación interprovincial de pequeños labradores, y don Antonio Carreras, delegado del Ministerio de trabajo, para organizar a los pequeños labradores en este pueblo. La Sociedad «El Progreso» les cedió su domicilio social, y los obreros, en unión de los pequeños labradores, presenciaron el acto, del cual salimos todos satisfechos por la oratoria de los compañeros y la buena unión que se ha creado entre los obreros y los pequeños labradores desde hoy en adelante, habiéndonos dado unos y otros un abrazo fraternal.

Compañeros labradores arrendatarios, La Sociedad «El Progreso» se ofrece a vosotros para que nos ayudemos mutuamente con el fin de derrocar al Capital que tan explotados nos tiene. Estamos satisfechos con que os hayáis asociado. De no hacer eso, estábamos perdidos entrambos. La clase capitalista es la que nos explota y se aprovecha de la desorganización que padecemos para acaparar los productos de nuestro trabajo. El obrero no es el culpable de vuestra explotación. A la lucha, pues, y a defendernos. Guerra al Capital, que nada produce y todo lo acapara.

¡Pequeños labradores: viva la unión de todos los trabajadores honrados y abajo la reacción!

* * *

Una denuncia

¿No estás viendo, pueblo de Molina, las injusticias que cometen contigo? Entonces, ¿por qué cuando llega la hora de hacer justicia y denunciar un caso como el del otro día ocurrido con el patrono de Alameda llamado Carrión, no la haces?

Este patrono hace lo que le da la gana con el trabajo, trae obreros forasteros y se divierte de este pueblo porque somos humildes. Pero dicho señor está equivocado; si en esta ocasión no se ha hecho lo que se debía, ha sido por querer seguir los trámites legales; pero vemos que es imposible hacer valer nuestros derechos, porque estamos regidos por los más cavernícolas que hay en la nación, y el secretario que tenemos, que es un funcionario antiguo, hace de alcalde y es el regidor del pueblo, todo con perjuicio de la clase trabajadora; es el dueño del trabajo, hace lo que quiere y nos va a matar de hambre con su buena conversación, y cuando se presenta una denuncia a un patrono se pone al habla con él y nos conforma para salir victorioso y quedar bien con el cacique.

El tal Carrión, dueño de la Capuchina, conformó a diez obreros para que fueran a trabajar a dicha finca, pero sin denunciar a los forasteros, y debido a la crisis que atravesamos, no se denuncia, y él tiene a los obreros tres o cuatro días y hoy ya los ha despedido a todos, para que nos desengañemos que se burla de nosotros, de las autoridades, de los gobiernos y del mundo entero. En estando bien con el secretario de este pueblo, todo lo arregla y se mofa del que pide justicia, porque sabe que puede saltarse a la torera todas las leyes que favorezcan a la clase trabajadora.

Con fecha 5 del pasado elevé una instancia al señor Gobernador denunciando las traiciones que se nos hacían con traer forasteros y protestando de los planes, que se valen en este pueblo para ver si pueden destruir la organización, y el señor Gobernador la devolvió a esta alcaldía para que la informaran, y el día 17 fui requerido por el Secretario para declarar, pero siempre llevaba yo un testigo para que presenciara mi declaración, y dicho señor quería que fuera yo solo y nunca tenía ocasión de ello. Todos los días iba dos veces. ¡Para nada, para divertirse conmigo! Pero el día 22 fui solo. ¡y aquí te quiero ver con la astucia que me hacía las preguntas! Todo era ponerle a mi declaración lo que se le venía en gana, y a última hora, le pedí copia de lo que había declarado y me la dió como de favor, después de haberme pedido una póliza de a tres pesetas.

¡Lástima de pueblo! Como no venga un traslado para dicho funcionario, se quedará vacío, porque habrá que dejarlo.

FRANCISCO GONZÁLEZ.

Molina y octubre.

Abrigos confeccionados para caballero, clase superior, 35 pesetas. Pellizas desde 15 pesetas.

CASA LEÓN.

VIDA OBRERA

Sociedad de dependientes de barbería.

Por la presente se cita a todos los compañeros para la reunión ordinaria del martes 15, para tratar asuntos de interés para el gremio.

Le rogamos a todos su puntual asistencia.

Nota.—Además comunicamos los nombres de los compañeros que por morosos están alejados de nuestra organización, cuyos nombres son los siguientes: José Jiménez Martos, Cristóbal Medina, Manuel Romero, Rafael Mata, Antonio Torres Cuberos y José Ramos.

Rogamos a todos los trabajadores conscientes tengan en cuenta a éstos que proceden contra la causa de los trabajadores.—LA DIRECTIVA.

Sociedad La Unión Fabril

Por la presente se cita a todos los compañeros pertenecientes a esta organización, para el jueves día 17 a las ocho de la noche, para celebrar la sesión ordinaria en la que se tratarán asuntos de gran interés, haciendo saber que se tomarán acuerdos aunque sólo concurren los socios indispensables para celebrar sesión.—LA DIRECTIVA.

Sociedad de Zapateros

Por la presente se cita a todos los afiliados para que asistan a la junta general ordinaria que se celebrará el próximo miércoles 18 del actual para tratar asuntos de interés.

Al mismo tiempo se advierte a los compañeros atrasados en sus cuotas, sin causas justificadas, que de no ponerse al corriente serán dados de baja es esta Sociedad, publicándose sus nombres respectivos en este periódico, comunicándolo a su vez a todas las sociedades obreras a sus efectos.—LA DIRECTIVA.

Sociedad de Pintores

Para el viernes próximo se cita a todos los que pertenezcan o quieran pertenecer a esta Sociedad, pues a todos los recibiremos como a buenos compañeros, siempre que acudan a la misma no obligados por algo o por alguien, sino en un espontáneo y noble afán de reivindicarse.

¡Compañeros pintores y encaladores: unámonos todos; preparémonos para la pronta revolución social!

LA DIRECTIVA.

Sociedad de socorros mutuos

Esta Sociedad celebrará junta general extraordinaria el próximo martes día 15, a las ocho de la noche.

Siendo de gran interés los asuntos a tratar, se ruega la puntual asistencia a todos sus afiliados.—LA DIRECTIVA.

Alrededor del asunto de los maestros barberos

A requerimiento del compañero José García Ortiz, el pasado jueves y en la Sociedad de Obreros Agricultores, tuvo lugar una reunión de delegados de las distintas sociedades de esta localidad para deliberar ampliamente el motivo de la baja de dicho compañero de la Sociedad de maestros barberos «El Progreso» y la coacción que éstos le hacían desde las columnas de este semanario.

Las sociedades allí representadas ascendían a diez y seis.

Una vez constituida la mesa y orientada la discusión, hace uso de la palabra el compañero García Ortiz, que expone los motivos de su baja de la Sociedad «El Progreso». A continuación exponen sus causas los maestros barberos y entran en discusión los delegados, discusión que entre ambas partes dura dos horas y media, y que por lo escabroso y duro de su contenido nos absteneremos de reseñar.

Creyendo la presidencia bien debatido el asunto, pregunta a los delegados que se inclinan hacia el lado en que radique la justicia y la razón, preguntándole a uno por uno, y arroja un total de diez y seis delegados a favor del compañero García Ortiz. Piden los delegados se rectifique en el periódico lo publicado por la Sociedad «El Progreso», y se nombra una comisión para que lo haga en nombre de las mismas.

Por consiguiente, dicha comisión hace saber a los trabajadores anteguerreros que el compañero García Ortiz abandonó la Sociedad de maestros barberos por no estar conforme con la labor que en contra de los dependientes de barbería venían realizando algunos maestros.

Por la comisión,

JOSÉ RODRÍGUEZ.

FRANCISCO GARCÍA.

Abuso sobre abuso en Puerto del Barco

Puerto del Barco es un anejo despreciado y mangoneado por un desertor monarquizante llamado don José Moreno.

Dicho señor está cometiendo unos abusos insoportables, sin echar mano de los braceros y escribiéndole a todos los patronos para que no retiren personal de este término.

Nosotros estamos completamente aislados. Vamos a apuntarnos a la Bolsa de trabajo y dicho señor Moreno nos echa a varios diciendo que no estamos en el padrón.

Otros patronos querían que para trabajar en su casa había que rajar la cartilla de la Sociedad, prohibiéndoles que se apuntaran en la Bolsa del trabajo.

Así es, compañeros, los que lean LA RAZÓN se pueden ir dando cuenta de la obra de ese bribón.

Es muy lamentable lo que pasa en este anejo, pues un obrero honrado se ve perseguido con el látigo en la mano.

Se da el caso, que es horrible de contar, que un patrón de este anejo se pone a solicitar de los otros patroncillos que no busquen al mencionado obrero para trabajar, a ver si así revienta.

FRANCISCO RUIZ MORENO.

Asamblea aplazada

Hallándose ocupado el teatro Salón Rodas por la Compañía Pino-Tuillier, se aplaza para fines del corriente el acto que se tenía anunciado para hoy por la Asociación Provincial de Labradores Arrendatarios.

En favor de un compañero

Suscripción a favor del compañero Antonio López Rodríguez, herido en los sucesos de Marzo.

Suma anterior . . . 446.65

José González Pinto, 1; Alfonso López Rodríguez, 1.50; J. Reina Carrasco, 1; M. Manzano Delgado, 0.50; J. García Ortiz, 1; M. Díaz Bravo, 0.50; F. Pérez Gutiérrez, 0.50; F. Ramos Delgado, 0.50; F. Valencia Escobar, 0.50; A. López Ortiz, 0.50; M. Lebrón Caballo, 0.50; J. Sierras Bravo, 1; J. Berrocal Padilla, 0.50; J. Ortiz Carrión, 0.50; J. Ortiz Padilla, 0.50; M. Trillos Cabrera, 0.50; B. Valencia Escobar, 0.50; F. López Ortiz, 0.50; J. Antonio Bravo Calderón, 0.50; D. Baltas López, 0.50; P. Alvarez Bautista, 0.50; J. Guerrero Fernández, 2; F. Ruiz Mora, 0.50; M. García Baltas, 0.50; J. García Baltas, 0.50; Antonio Díaz Bravo, 0.50; R. Padilla Moreno, 1; M. López Trillos, 1; A. Pozo Barranco, 2; Miguel Cabezas, 1; R. Díaz Bravo, 1; Miguel Berrocal González, 1; M. Berrocal Baltas, 1.

Los que siguen a 0.50.—J. Navarro García, Juan Gloria, J. Ramos Martín, A. Rodríguez Cuevas, J. Priego Luque, F. Valencia Escobar, Francisco García Berrocal, J. León Palomas, J. Trillos Ortiz, J. Ortiz Rosas, J. Baltas Alarcón, M. García Arenas, J. García Berrocal, J. Reina Palomas, A. Padilla Ortiz, J. Escobar Reina, J. López Ortiz, J. Campos Olmedo, M. Sorria Bonillas, M. Manzano Delgado, A. Cantillos Berrocal, José Suárez Gutiérrez, José León Palomas, José Portillo García, Enrique Baro, José Padilla Moreno, José Guerrero Gil.

Importa esta lista 39 pesetas que unidas a las anteriores

Suma y sigue pesetas . . . 485.65

RETARDOS

La mayoría republicana de nuestro Ayuntamiento quiere pagar la factura del entierro del Jefe de Arbitrios don Manuel Rubio (q. e. p. d.), que importa una suma grande de pesetas, por haber sido acompañado hasta la última morada con parroquia de gran lujo, cruz alzada, etc. etc.

El Gobierno de esta República laica, señores concejales de la mayoría, no permite sin una autorización gubernativa que los curas se exhiban por las calles cantando letanías, y menos que de la caja municipal se paguen estos gastos, que la Ley ha abolido.

Conque, ¡a ver si nos vamos enterando!

El semanario frailuno «El Sol de Antequera» hacia mucho tiempo—dos semanas—que no se metía con nosotros, y en su último número se permite hacer ciertos comentarios a la interpelación más reciente de nuestro camarada Prieto, defendiendo al mismo tiempo a sus amigos del Instituto.

Como es habitual en él, desfigura todos los puntos básicos de la interpelación, dejando inaludidos los más importantes y humanos, como es el que se refiere a las infamias que se cometen con los reclusos en el Manicomio Provincial.

¡El pobre..!

—¡Ay, don José, que me muero!

—Eso no es nada; con esta receta quedarás completamente bien—. Y mascullando palabras ininteligibles, hizo la receta y marchó con aire marcial a la tertulia que le habían interrumpido.

En la farmacia fuimos testigos de esta escena:

—¡Que usted se ha equivocado! ¡Que esto no es ninguna receta!

Y por encima del hombro del mancebo leímos lo siguiente:

«¡Y que no pueda yo acabar con Prieto! ¡Maldita sea!.. Una inyección de... socialistas... cien gramos».